

Particularidades

‘Los nadadores’, de Joaquín Pérez Azaústre

Pedro M. Domene

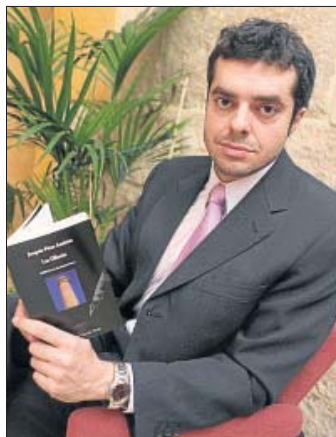
Un curioso fotógrafo acude diariamente a una piscina pública, trata de convertir su ejercicio en una auténtica afirmación personal porque su vida transcurre en un solitario ambiente de escasas amistades, una limitada relación familiar y un desengaño amoroso como trasfondo; sin embargo, se deja acompañar por Sergio, un amigo instalado en una próspera existencia y felizmente casado, y por otros nadadores, de identidad imaginada, que responden a los nombres inventados por ambos: Australia, Hombre-Pez, Pongo y Bongo, y se suman a la escasa, aunque imaginativa red de personajes de una novela, cuya línea argumental queda subrayada por una rutinaria existencia sin sorpresas ni sobresaltos.

Más adelante, el padre de Jonás y un enigmático Sila Montesinos, dueño de un vivero y otros oscuros negocios, sirven para otorgarle a la historia el giro necesario que invita a seguir leyendo.

Todo discurre con una técnica narrativa precisa, de lenta ejecución, casi repetitiva en sus planteamientos porque el lenguaje mismo se ha ido acomodando al estricto y cronometrado ejercicio de la natación que acentúa, por otra parte, la visión de vacío que nos quiere proporcionar el narrador.

La nueva novela de Joaquín Pérez Azaústre (Córdoba, 1976), *Los nadadores* (2012), supone un giro respecto a su anterior proyecto narrativo, aunque recuerda inevitablemente, por una clara asociación de títulos, al célebre cuento de John Cheever, *El nadador*, y a la versión cinematográfica dirigida Frank Perry en 1968, protagonizada por Burt Lancaster, que ilustra convenientemente la portada del libro; y, en una segunda parte, por un planteamiento cercano a la jocosidad e incómoda novela *La ciudad de las palomas* (1989), de Javier Tomeo.

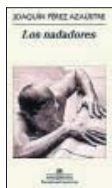
Al margen de similitudes, este nadador de Pérez Azaústre ofrece un cambio de ritmo narrativo en una segunda parte más imaginativa y de proyecciones simbólicas tan ambiguas que recuerdan a una visión apocalíptica kafkiana de todo porque incluye un final ambiguo, con niveles inexplicables que no justifican



Joaquín Pérez Azaústre.

carán la desaparición de la madre de Jonás, ni los oscuros negocios de Sila, ni el resto de desaparecidos que van sumando al desarrollo de la historia.

En un momento dado, en ese camino que corre Jonás hacia su soledad más absoluta, todo se precipitará y comienza una vuelta al pasado como la única salida para justificar un futuro que se debate entre posibilidades tan equívocas o indeterminadas cuando el personaje se plantea otra salida, en ese dilema personal con atmósfera claustrofóbica y, al final, recorre las instalaciones deportivas desiertas, vislumbra el vacío de la piscina, en cuyo fondo puede apreciarse un ejemplar de *El tiempo recobrado*, sin duda, un válido sentido proustiano que pretende devolver al ser humano al buen camino.



‘Los nadadores’. Autor: Joaquín Pérez Azaústre. Edita: Anagrama, Barcelona, 2012.

Fatal coquetería Feminidad apoteósica

Hans Christian Andersen (1805-1875) fue cuentista, novelista, poeta, dramaturgo, autor de libros de viajes y autobiógrafo. Es el más universal de los escritores daneses, pero solo gracias a sus cuentos, que han eclipsado el resto de su obra literaria.

En sus cuentos se aúnan perfectamente realidad y fantasía, dando como resultado un mundo lleno de magia. Se trata de narraciones muy variadas (las hay tristes,

¿Cuántas mujeres siguen, en pleno siglo XIX, bajo la mirada omnipotente y omnipresente del hombre? ¿Es ese nuestro destino como descendientes de Eva, de Lilith, de Gea? Afortunadamente, existen voces como la de Alja Adam (Liubliana, 1976) que se alzan con una feminidad apoteósica y autosuficiente, como un fuerte golpe en la mesa de lo convenido. En su segundo libro, *Por qué mencionar a Aquiles*, se nos



‘Los zapatos rojos’. Autor: Hans Christian Andersen. Edita: Impedimenta, Madrid, 2011.



‘Por qué mencionar a Aquiles’. Autora: Alja Adam. Edita: e. d. a. Benalimádena, 2011.

alegres, irónicas, filosóficas, míticas, alegóricas, entre otros tipos), que contienen muchos elementos autobiográficos. Uno de sus mejores cuentos es *Los zapatos rojos*, publicado por Impedimenta con el habitual buen gusto para la edición con el que Enrique Redel viene dirigiendo dicha editorial. En esta narración una niña no puede resistirse a ponerse unos zapatos preciosos, aunque su color hace que sea inapropiado llevarlos en ciertas ocasiones. Su actitud le provocará diversos padecimientos hasta que, tras arrepentirse, llegará su redención.

En *Los zapatos rojos*, con alguna dosis de crueldad, la alegría da paso al remordimiento, y la coquetería y la frivolidad se contraponen a la modestia y a la belleza interior. Esta edición está ilustrada por Sara Morante.

muestra el mundo a través de unos ojos de mujer, reivindicando el hecho de no aceptar los mitos para sumergirse en los recuerdos de la niñez, reflexionar como adulta y vislumbrar una inevitable vejez. Poemas de una esencialidad tal que se cuelean en nuestro interior a la vez que respiramos mientras los leemos.

El amor, la rutina, la vida, la muerte, el miedo, el mundo actual son temas candentes en estas poesías íntimas y directas. Adam se desvina de los yugos masculinos y vuela libre por unas páginas cargadas de sensualidad y crudeza. “Como una marrana en el barro / me revuelco en tu impotencia, / cada observación crítica que te dedico / es la moneda que clavos / en mis entrañas oscuras”. Una lírica atravesada en ocasiones por la narrativa.

Roberto Ruiz de Huydobro

Cristina Davó Rubí

Poemas de la ciudad y el corazón

Antonio Luis Ginés

Guillaume Apollinaire es uno de los poetas más lúcidos, audaces y renovadores de todos los tiempos. Su permanente empeño por innovar y experimentar, le convirtió en precursor de algunas corrientes vanguardistas tan fecundas como el surrealismo y el cubismo, incorporando nuevas concepciones estéticas al arte occidental, difundiendo por todo el mundo una amplia gama de ideogramas líricos –caligramas– en los que la disposición tipográfica de los versos que constituye el poema adopta la forma de la figura nombrada en su título o en su contenido.

Ahora nos llega esta antología que, como punto de partida, elige el poema *Zona*, sin duda uno de esos poemas estrella de este autor cuyo verso inicial es sintomático de lo que se avecina, de esa ruptura que anuncia con un tiempo y momento y, que aquí, se vive con una conciencia plena: “Definitivamente estás cansado de este mundo antiguo”. Y Apollinaire nos refresca la memoria poética para redescubrir, quizás desde su vertiente menos dura, más asequible a todos los públicos, la emoción y el sentimiento más vital y profundo a través de sus versos, de poemas contruidos con una solidez, un equilibrio, que los dota de una fuerza intrínseca. Po-

demostramos sondear un poco el origen de la poesía urbana, de la relación de la ciudad con lo poético, de lo moderno de este concepto que tiene gran parte de su origen en las fuentes francesas, y en este caso que hace uso de cierto simbolismo y hacia las primeras señales de las vanguardias europeas, conjugación que da como resultado esta voz tan genuina que suele escoger la primera persona como protagonista pero que, manteniendo esa presencia casi intangible, construye un discurso poético universal, genérico, que no deja impasible y que atrapa al que abre estas páginas.

Sincrético, pasional, directo, la poesía de este libro nos trae quizás una parte menos conocida de la escritura de este autor, en la que su intensa y trepidante vida, tendrá un entronque muy directo, en lo experiencial, con lo reflejado poéticamente. El amor y la guerra, sobre todo en la última parte de esta selección, nos dejan momentos de alta tensión poética, en la hallamos ese canto por la pérdida de la imagen amorosa. Los temas de siempre pero Apollinaire los dotará de una vigencia y actualidad intemporales.

‘Zona y otros poemas de la ciudad y el corazón’. Autor: Guillaume Apollinaire. Edita: Bartleby, Madrid, 2011.



Portada del libro.